

JACOBO BOEHME



Jacobo Boehme nos revela en sus escritos, algunos secretos de su vida interior. Figura entre los más originales de los grandes místicos cristianos. Con un genio natural de las cosas del espíritu, así mismo, con muchas de las características del vidente y del metafísico. Su influencia sobre la filosofía ha sido tan grande como su influencia sobre el misticismo.

Los místicos no nacen, son como cualquier otro hombre, producto de la crianza como el de la naturaleza. La tradición y el medio ambiente condicionan tanto su visión como su presentación. La peculiar, y a veces, difícil doctrina de Boehme será mejor comprendida cuando sepamos algo de su vida exterior y las influencias que tuvo.

Descendía de campesinos y nació en 1575, en un pueblito cerca de Goerlitz, en la frontera de Sajonia y Silecia. Cuando fue niño, cuidaba ganado en el campo. Dotado de una disposición piadosa, soñadora y reflexiva. Se dice que ya en la niñez tuvo visiones. Como no era suficientemente robusto para el trabajo del campo, se lo hizo aprendiz de zapatero; pero sus excesivamente severas ideas relativas a la moral, le trajeron problemas con los otros trabajadores, así, fue despedido y se hizo zapatero remendón ambulante. Esto coincidió con la época en que la religión de su tiempo se debatía en disputas y mutuas tolerancias que dividían a la Alemania protestante. Entro en contacto con las especulaciones teósofas y herméticas, además el cristianismo luterano que formo la base de su vida religiosa, contribuyo con mucho elementos al desarrollo de sus ideas. De allí el intenso dualismo moral entre el mundo de la naturaleza no regenerada y el mundo de la luz. Se familiarizo con la Biblia, haciendo constante en su pensamiento el fantástico uso de su lenguaje. Finalmente, los místicos germanos y los filósofos herméticos del Renacimiento, a los cuales leía atentamente, (entre ellos a Paracelso) del cual adopto los tres principios de la divina esencia: el natural, el astral y el divino.

El personalmente, estaba lleno de dudas y conflictos interiores, torturado, no solo por el ansia de certeza espiritual, sino también por los impulsos y apasionados anhelos de su juventud. Ese “Poderoso *contrarium*” del cual habla tan a menudo, que suele ser sentido por el místico en su forma mas intensa. Sus anhelos y luchas en busca de la luz fueron recompensados, como han sido el de muchos buscadores en sus comienzos, por una intuición de la realidad, lo cual resolvió por un tiempo las desarmonías que lo atormentaban. El conflicto dio lugar a una estabilidad y a una “bendita paz” que duro por siete días, durante los cuales se sintió rodeado por la divina luz. “Nunca desee saber nada de la divina majestad, yo solo buscaba el corazón de Jesucristo para refugiarme en El de la ira de Dios y los violentos asaltos del diablo”.

En 1599 se transformo en maestro zapatero y se estableció en este oficio. Al año siguiente tuvo lugar su primera gran iluminación. Habiendo pasado de nuevo por un periodo depresivo y atormentado, un día él miraba los rayos del sol. Esto condujo su mente a un estado de tal sugestibilidad, donde la facultad mística tomo posesión abruptamente de su campo mental. Le pareció que percibía una visión interior del verdadero carácter y significado de todas las cosas creadas. Manteniendo un estado de lucidez, tan maravilloso de renovación, que él lo compara con la resurrección de los muertos, Boehme salió hacia el campo y “Toda la creación despedía otro olor mas allá de todo

lo que las palabras puedan expresar”, así Boehme ahora miro dentro de lo profundo, dentro del corazón de las hierbas, percibiendo que toda la naturaleza ardía con la luz interior de lo divino.

La luz no era constante; su incontrolable naturaleza inferior persistía. Este estado de desequilibrio psíquico y lucha moral, durante el cual él leyó y medito profundamente duro casi 12 años. Por fin en 1610, aquello se resolvió con otra experiencia, que coordinó todas sus intuiciones dispersas en una grande y única visión de la realidad. Boehme sintió la urgencia de escribir lo que había visto.

Su primer libro “La Aurora”, contenía lo que él describe como “La Raíz o madre de la filosofía, astrología, y teología”. Muestra hasta que punto el había absorbido las nociones corrientes de Teosofía: Pero su propio y vivido relato, una de las más notables descripciones de primera mano de escritura automática o inspiracional que existen, muestra también que pequeña parte juega su mente exterior en la composición de este libro.

Boehme fue violentamente atacado a causa de sus opiniones y amenazado con el exilio inmediato. Finalmente se le permitió permanecer en la ciudad, sin embargo, se le prohibió seguir escribiendo. Él obedeció este decreto durante cinco años, que para él fueron un periodo de renovada lucha y depresión. Sus opiniones ya eran conocidas, le trajeron muchas persecuciones, pero también le ganaron amigos y admiradores, especialmente entre los estudiosos de la filosofía hermética y del misticismo. Fue bajo su influencia que Boehme, con su vocabulario ahora notablemente enriquecido, y sus ideas clarificadas como resultante de numerosas discusiones, empezó de nuevo a escribir en 1619 los libros “Cuarenta contestaciones”. Su reputación se extendió ya por toda Alemania, y eminentes estudiosos vinieron a su taller a aprender de él. Publicó el libro “Sendero hacia Cristo”. Nuevamente fue blanco de violentas acusaciones de blasfemias y herejía por lo cual fue obligado por los magistrados a abandonar la ciudad, donde ya tenía gran cantidad de discípulos. En Agosto de 1624, se le permitió volver a Goerlitz; pero ya estaba mortalmente enfermo, muriendo el 21 de Noviembre de ese año a la edad de cuarenta y nueve años.

Las enseñanzas de Boehme, sus primeras revelaciones, surgieron abruptamente de la región del inconsciente, le parecen a él que nada deben al arte de la razón, es indudable que estaban fuertemente influidas por recuerdos de libros leídos creencias aceptadas y experiencias soportadas. Este

“resplandor de relámpago” en el cual el tenía sus súbditas visiones del Universo, también iluminaban la estructura de su propia mente. Boehme por lo tanto, estuvo muy lejos de ser un fenómeno espiritual aislado, fue alimentado por infinitas fuentes pero todo lo que recibió fue fundido y rehecho en el crisol de su propia vida espiritual. El resultado fue una nueva creación, tan única como la piedra blanca que los alquimistas hacían de su mercurio, azufre y sal.

El mapa de la realidad de Boehme esta basado como el de la mayoría de los místicos, en el numero tres; El universo en su esencia consiste en tres mundos, que son “nada menos que Dios mismo en sus maravillosas obras”. Fuera y más allá de la naturaleza esta el abismo de la Deidad, “El eterno bien que es el Eterno. Los tres mundos son la trinidad de emanaciones a través de las cuales la trascendente Unidad adquiere su auto expresión. Boehme les llama el mundo de fuego, el mundo de la luz, y el mundo de las tinieblas. Estas esferas no se excluyen, sino que son aspectos de un todo. Por ellas debemos entender un ser triple o tres mundos en uno, y todos tienen su parte en la producción del mundo exterior de los sentidos, en el que vivimos.

El Fuego es la eterna y energética voluntad Divina hacia la creación: esa vida en permanente agitación, nacida de un deseo vehemente, que inspira el mundo natural del devenir. “Todo lo que está destinado a ser algo debe tener fuego”, es la autoexpresión del Padre. Del fuego primordial o fuente de la generación, en su vigor, nace el par de opuestos a través de los cuales la Divina energía se manifiesta. “

El mundo de las tinieblas representa aquella cualidad de la vida que es reacia a todo aquello que llamamos divino; la naturaleza no regenerada, que para Boehme no era una ilusión sino una espantosa realidad. Es la esfera de la lucha indiscriminada, amoral, y de todo lo que “muere, odia ataca y se manifiesta arrogante con voluntad propia tanto entre los hombres como entre las bestias”.

El mundo de la Luz es la esfera de toda la determinada bondad y belleza; el estado del ser hacia el cual debiera tender con toda sus fuerzas él impulsa del devenir. Es el verbo, o el “Corazón de Dios”, que mantiene dentro de sí todos esos valores a los cuales nos referimos como divinos. En la luz reside el eterno origen de todos los poderes, colores y virtudes. Dentro y a través de esa luz, los impulsos de la fogosa fuerza de vida son sublimados. Lo

Oscuro es necesario para ello, porque “Nada sin oposición puede llegar a manifestarse”.

El mundo exterior en el cual residimos es la creación del fuego y de la Luz. Ignorando la existencia separada del mundo de las tinieblas que es así considerada solo como un aspecto del fuego. La esfera física es el tercer principio divino o esfera del Espíritu santo. Este mundo exterior dice él, es “tanto lo bueno como lo malo, lo terrible como lo encantador” ya que en el, el amor y la ira están siempre luchando recíprocamente. La vida de la naturaleza se transforma en Fuego y la vida del Espíritu en Luz, se debe extraer la luz de su origen de fuego, o sea, extraer la belleza espiritual de la materia prima que abunda en la energía de la propia naturaleza. Esta permanente maduración de la vida desde la raíz oscura hacia la luz del espíritu, es a veces llamada por Boehme el “nuevo nacimiento de Cristo” o también “el crecimiento del lirio”. Esto esta sucediendo todo el tiempo; es la triunfante autorrealización de la perfección de Dios. El ve el universo como un vasto proceso alquímico una marmita perpetuamente destilando los metales viles para transmutarlos en oro celestial.

Y como es el cosmos, así también es el microcosmos que es el hombre. La gran obra de los herméticos debe cumplirse en el, es el conflicto entre el fuego y la luz. “El hombre debe estar en conflicto consigo mismo si desea ser un ciudadano del cielo.” El combate es inevitable y la victoria es posible porque tenemos la esencia de los tres mundos dentro de nosotros, y estamos hechos de todos los poderes de Dios. Por esta razón la vida humana es una bisagra entre la luz y las tinieblas, y a cualquiera de ellas que se entregue, en esa arderá. Toda nuestra enseñanza, dice Boehme, se reduce a mostrar al hombre como encender en sí mismo el divino mundo de la luz, todo se halla en la dirección de la voluntad; de una voluntad y anhelos porfiadamente y humildemente centrados en un único objetivo racional de su deseo, y haciendo converger hacia ese único centro todos y cada uno de los elementos de su naturaleza triple. Esto lo escribo por amor, para que sirva de ejemplo a otros para ver si alguno lo quiere seguir y descubra por si mismo si he dicho la verdad. En esta seria búsqueda y deseo, “la puerta se abrió para mi, y en un cuarto de hora vi y aprendí mas que si hubiese estado años en la universidad; por lo cual mi admiración no tuvo limites y me dirigí a Dios en alabanza por ello. Con grandes dificultades, pudo mi hombre externo aprehender el sentido de todo aquello y menos aun expresarlo a través de la pluma”.

“Lo vi en el interior de mí mismo como un gran abismo, pues tuve una vista completa del universo, como una compleja y dinámica plenitud, dentro de la cual todas las cosas están ocultas y contenidas, pero me fue imposible explicar aquello. Y aquello se abrió en mí de tiempo en tiempo, estuvo conmigo por espacio de doce años como si hubiese estado gestándose. Después, sin embargo, el sol resplandeció en mí un buen tiempo, aunque no constantemente, y entonces yo era incapaz de saber y de comprender mi labor. El hombre debe entender que su conocimiento no le pertenece sino que es de Dios que le manifiesta las Ideas de Sabiduría al alma, en la medida que le complace hacerlo.”

“Me maravilla que Dios pueda revelarse tan plenamente a un hombre tan simple y que además a ese precisamente le ordene escribirlo; sobre todo habiendo tantos hombre sabios, que lo harían mejor que yo”.

“Ahora he trepado tan alto que no me atrevo a mirar para atrás, pues temo al vértigo y ya no me resta mas que un pequeño trecho para llegar a la meta que mi corazón aspira. Mientras voy subiendo no siento vértigo, pero cuando miro para atrás y entreveo la posibilidad de regresar entonces me viene el mareo y el miedo de caer. Por lo tanto he puesto mi confianza en el Dios fuerte. No tengo sino un cuerpo el cual es mortal y corruptible. Si la luz y el conocimiento permanecen conmigo, tengo suficiente para esta vida y la que sigue.”